

comercial, así como la convivencia civil, pues es en el espacio de vida ciudadano y sus habitantes, donde debe partir un modelo convenido de afirmación cultural.

Juan Pablo Villegas Ramelli. Docente de la universidad de Medellín - Programa de Comunicación Gráfica Publicitaria. Miembro del Foro de Escuelas de Diseño.

Desarrollar contenidos... zapatero a tu zapato

Cintia Zaremsky

La demanda de desarrolladores de contenidos ha crecido. Es más, es un rol que ha adquirido nombre propio a partir de la información digital.

Sin embargo esta tarea no parece requerir de un perfil definido, una formación específica, unos saberes particulares.

Nos encontramos así con empresas de corte informático, de diseño digital y consultores de diferente tipo que “suman” este servicio a su propia especialidad como si fuese ésta fuese una tarea “menor”.

Esto supone que poseer una información es sinónimo de saber transmitirla.

Antes de la explosión informática, las organizaciones tenían la misma necesidad de producir y transformar contenidos apuntando a diferentes objetivos, aunque el soporte único era el papel.

Las herramientas digitales en cambio poseen el fenómeno de la navegación que permite estructurar la información en módulos o formatos diferentes al del papel.

Sin embargo desarrollar contenidos en cualquier época o soporte no significa simplemente ordenar la información hoja tras hoja, *link a link*.

¿Qué conocimientos son necesarios para desarrollar contenidos?

Por empezar, poseer la capacidad para entamar:

- Los objetivos que se persiguen,
- Las características de los destinatarios,
- El tipo de contenidos,
- La cultura de la organización en la que esas personas se desenvuelven: las formas que asume la comunicación, los valores que la atraviesan, la manera en que se

enfrentan los cambios, los paradigmas acerca de la comunicación y/o el aprendizaje y las resistencias que se manifiestan.

- El encuadre en que el proyecto se llevará a cabo,
- El contexto global en el que la organización está inmersa,

En síntesis, en primera instancia: un relevamiento, y una buena lectura y análisis de la situación.

Luego, es necesario el conocimiento acabado acerca de los procesos de incorporación de información y de aprendizaje. Es imprescindible el descentramiento para intentar ponerse en el lugar del otro: escuchar con sus oídos, entender con su experiencia y forma de pensar, hablar con su lenguaje.

La ductilidad y creatividad son fundantes al momento de seleccionar los mejores recursos para cada caso y concebir una arquitectura particular que conjugue en forma armónica todos los elementos.

Desarrollar contenidos es un trabajo complejo que en nada se asemeja a la tarea de “subir” información. El verdadero desarrollo es la creación de un puente sostenible entre unas personas determinadas y unos contenidos específicos.

Por esto no existen fórmulas predeterminadas para la comunicación, que den igual resultado en unos casos que en otros, y por eso somos necesarios los desarrolladores de contenidos “de profesión” (y pasión): educadores, expertos en comunicación, psicólogos, sociólogos, personas para quienes el eje de su trabajo pasa también por las personas y las organizaciones en las que se desenvuelven. Por eso, son necesarios esos saberes para llevar el timón a la hora de producir una herramienta, es nuestra tarea el eje rector, la columna vertebral que sostiene y moviliza la interdisciplinariedad que requiere un diseño comunicacional.

Cintia Zaremsky. Docente, Psicóloga Social. Dir. CZ Fábrica de contenidos.

Interactividad no es hacer “clic”

Cintia Zaremsky

Uno de los valores que se le atribuye a la mayoría de las herramientas educativas digitales es el de poseer una “gran interactividad”: más “clic” sobre la pantalla supone mayor interacción.

Ahora bien ¿qué es realmente la interactividad?

Es la acción recíproca entre unos objetos, elementos o personas.

Cuando hablamos de aprendizaje esa reciprocidad está dada por el intercambio entre una información y una persona: la información acciona sobre el sujeto quien a su vez la transforma según sus conocimientos previos, necesidades y posibilidades para “usarla” en su realidad.

En la educación presencial ese proceso está mediado por la relación personal dentro de la tríada que